

Jorge Luis Borges: un abordaje de las categorías de civilización y barbarie en algunos de sus cuentos, poemas y ensayos

» *Resumen tesis de licenciatura*¹

» *Gabriela Puente*

» *Introducción*

La intención de este trabajo es centrarse en las categorías de civilización y barbarie desde la óptica borgeana. Para ello, nos centramos principalmente en sus obras de ficción de la década de 1940, a saber, *Ficciones* y *El Aleph*.

La hipótesis fundamental en la que se basa nuestra tesis de licenciatura consiste en que para Borges las categorías de civilización y barbarie no pueden considerarse de manera aislada, sino que, por el contrario, están intrínsecamente relacionadas. El tipo de relación entre ambas es problemática y varía a lo largo de su obra. Podemos adelantar que en ningún momento son consideradas de manera evolutiva, es decir, la civilización no es un estadio histórico que superaría la barbarie; tampoco la barbarie es una materia prima que luego la civilización mejorará. La relación entre ambas categorías es concebida de diversas maneras en la obra de Borges, en nuestra lectura encontramos las siguientes: una forma es considerar ambas categorías como dos tipos distintos de existencia que se van alternando en la vida de un individuo. La alternancia no es pacífica sino que existe una tensión que pone al individuo en la encrucijada de elegir entre un destino y el otro. Otra de las formas en que se presenta esta relación es como una síntesis pacífica -aunque frustrada- por medio del entendimiento, quien intenta llevar a cabo esta tarea es el protagonista de "Funes el memorioso". Por último, encontramos una dialéctica negativa entre la barbarie y la civilización. Dialéctica, en el sentido que ambos polos de la relación mantiene un elemento del opuesto; negativa porque no se llega a una síntesis entre la civilización y la barbarie. Los cuentos en los que encontramos esta dinámica son "Los teólogos" e "Historia del guerrero y la cautiva".

Finalmente es preciso mencionar que en la descripción que Borges hace de la barbarie y de la civilización podemos encontrar elementos que tradicionalmente se les adjudicó a ambas. Podemos mencionar como una de las características más importantes de la barbarie una falta de industrias, por lo que la supervivencia se basa en el saqueo y la caza. La aversión por trabajo predispone a la soledad de los individuos. Dado que el trabajo propone una socialización más o menos pacífica y lleva a cabo una división y jerarquización de funciones

¹ Director: Edgardo Gutiérrez. Tesis defendida el 5 de marzo del 2014. Miembros del jurado: Edgardo Gutiérrez, Leticia Prilei y Gabriel D'Iorio.

que serán desempeñadas por distintos sujetos, la soledad es esencial al modo de vida bárbaro. El vínculo con los demás, en ausencia del trabajo, se reduce a una relación sin otro, o, mejor dicho, una relación en que el otro es un *alter ego* que el individuo encuentra en un ámbito hostil, como una batalla o duelo a cuchillo, y que funciona como un espejo en el que el protagonista verá reflejado su destino.

La descripción de la civilización que lleva a cabo Borges es mucho más escueta; quizás debido a su fascinación por la barbarie quedó aquella en un segundo plano, lo cierto es que, como podemos inferir del cuento "Historia del guerrero y la cautiva" la civilización es asociada a la idea de organismo o conjunto jerarquizado de órganos (Borges, 2007a: 670).

› *Diferencias entre la temporalidad cíclico-bárbara y la historiografía civilizada. Y su alternancia en las existencias de los personajes borgeanos*

La historiografía civilizada se caracteriza por el análisis y ubicación de los acontecimientos en una línea temporal progresiva e irreversible. El tiempo de la civilización, por tanto, está íntimamente relacionado con una narración causal de los hechos.

La temporalidad bárbara, a diferencia de la anterior, produce un ordenamiento temporal en el cual los hechos se relacionan a partir de una repetición.

El concepto de repetición emparenta el abordaje borgeano de la temporalidad con el de las mitologías tradicionales; en la que los hombres debían repetir una realidad arquetípica que subsistía fuera del tiempo. Esta realidad estaba habitada por ciertos personajes -héroes y dioses- que eran física y moralmente superiores a los hombres; a su vez, aquellos llevaban a cabo ciertas acciones que se convertían en el modelo de conducta de éstos. Los hombres debían mediante rituales copiar esta realidad con la finalidad de conjurar el tiempo humano lineal y profano, evitando así la corrupción y la muerte.

Sin embargo, en los textos de Borges analizados, a diferencia de lo que ocurre con las mitologías tradicionales, no existe este ámbito de lo arquetípico. Subsiste a lo largo de su obra la idea de mundo entendido como un teatro en el que los hombres reproducen, por lo general sin saberlo, algunos sucesos ocurridos tanto a hombres históricos como a personajes de obras de ficción. En las sucesivas repeticiones se da un entrelazamiento entre la realidad histórica y la literatura. Entre estos dos ámbitos no existe ningún tipo de jerarquización que le otorgue más realidad a uno que a otro, a diferencia de lo que ocurría con las mitologías tradicionales.

Por otro lado, la idea de repetición también es distinta de la de las mitologías tradicionales, ésta no es literal. En este punto, tomamos el texto *Diferencia y repetición* de Gilles Deleuze cuya explicación del concepto de repetición se aplica a la concepción borgeana.

Como mencionamos más arriba, en la mitología hay un pasado originario eterno y una copia temporal; en este sentido, Deleuze habla de una repetición material y desnuda que se da

dentro de una misma serie temporal. Existiría aquí un punto pasado originario que sería copiado en el presente por algún acontecimiento semejante. Por el contrario, en el caso de los textos borgeanos podemos hablar de distintas series coexistentes no idénticas sino análogas conectadas por lo que Deleuze denomina la acción= x . Como ejemplo paradigmático podemos citar el cuento “La otra muerte”, publicado en 1949 en *El Aleph*, allí el narrador tiene la intención de escribir un cuento acerca de Pedro Damián, un gaucho que luchó en la batalla de Masoller, comienza a buscar información acerca de su vida y se encuentra con testimonios contradictorios, esto es, distintas series de relatos que narran distintos sucesos de la vida de Pedro Damián. Sin embargo, todas estas series están conectadas por un hecho que ocurre en todas ellas: la muerte de Pedro Damián. En una de las series el protagonista lleva una existencia pacífica y su muerte en el ámbito privado de su casa. En otra de las series es un peón pobre que muere a los diecinueve años como un héroe en la batalla de Masoller. En otra serie es un personaje inventado por Borges. La acción= x nunca es exactamente la misma muerte y ocurre en circunstancias distintas, siempre se halla enmascarada, su función es conectar a la vez que desplazar las distintas series. Ninguna serie goza de privilegios y no hay jerarquías, no hay una muerte originaria y otras copias incluso se conjugan acontecimientos reales con literarios y sueños, en este sentido, hacia el final del cuento, Borges expresa la posibilidad de que Pedro Damián sea un personaje inventado por él a la luz de los argumentos del filósofo medieval Pier Damiani, y acaba por equiparar los ámbitos de la Historia y la ficción, escribe Borges “hacia 1951 creeré haber fabricado un cuento fantástico y habré historiado un hecho real” (Borges, 2007b: 692).

Algo parecido ocurre en el cuento “Biografía de Tadeo Isidoro Cruz” de *El Aleph*, Cruz es descrito por Borges como un bárbaro que luego de matar a un hombre es detenido por una partida policial, luego de este suceso lleva una existencia civilizada hasta el momento en que lucha contra Martín Fierro y decide pasarse del bando de este último. Por un lado, la temporalidad historiográfica está caracterizada por una existencia pacífica y un progreso civilizado, en este sentido Cruz se casa, tiene un hijo, posee una fracción de campo, se convierte en sargento de la partida, etc. Por otro lado, la temporalidad circular consta de acontecimientos que, o bien son repeticiones de otros, o bien los anticipan: entre ellos encontramos el sueño del padre de Cruz, cuyo contenido Borges no revela pero dice que se trató de una “pesadilla tenaz” (Borges, 2007c: 673), la muerte del padre de Cruz en batalla y enmarcada en un escenario bárbaro, el presentimiento de la inminencia de un hecho importante que experimenta Cruz antes de ser interceptado por la partida y comenzar su existencia civilizada, el *déjàvu* de Cruz por el cual presiente su destino bárbaro, y, finalmente, su encuentro con Fierro en el que tiene acceso a su propio destino.

La muerte del padre de Cruz se da en un contexto bárbaro y plagado de símbolos que se repetirán en la vida de Cruz en los momentos esenciales del encuentro con su destino, Borges insinúa que el momento del encuentro con el destino que tiene el padre de Cruz es *análogo* al que tiene Cruz con el suyo propio. Y también el presentimiento del destino que tiene Cruz antes de ser arrestado por la partida y el *déjàvu* que tiene antes de encontrarse con

Fierro permiten relacionar distintas series de acontecimientos: los de su existencia bárbara con los de su existencia civilizada.

En resumen, aparece en las mitologías tradicionales una jerarquía de realidades. La repetición produce una realidad degradada, temporal, secundaria e ilusoria, semejante a la arquetípica. Pero en la obra de Borges no existe tal jerarquía, no hay realidades degradadas incluso aquello que fue considerado copia de copia, como es el caso del arte y la literatura, se halla igualado y al mismo nivel que la realidad histórica.

Incluso Borges en “La doctrina de los ciclos” y “El tiempo circular”, dos ensayos publicados en *Historia de la eternidad*, refuta la tesis de una circularidad temporal a la usanza antigua-platónica. Y critica las tesis del eterno retorno en su versión astronómica platónica y atómica-energética nietzscheana. (Ver Borges, 2007d y 2007e: 459-472).

También debemos mencionar que su peculiar concepción de temporalidad circular prima por sobre la historiográfica, en “Biografía de Tadeo Isidoro Cruz” Borges sostiene que “[su] propósito no es repetir [la] historia [de Cruz]. De los días y las noches que la componen, sólo referir[á] una noche; del resto no referir[á] más que lo indispensable para que esa noche se entienda”. (Borges, 2007c: 673). Esta idea de un instante privilegiado en la vida de un hombre que es la cifra de todos los demás sucesos es una constante en la obra de Borges, antes de aparecer en “Biografía de Tadeo Isidoro Cruz”, fue expresada en *Evaristo Carriego* de 1930: “cualquier destino por largo y complicado que sea consta en realidad de un solo momento: el momento en el que el hombre sabe para siempre quién es” (Borges, 2007f: 183). Y también reaparece en una conferencia de 1980 sobre la divina comedia escribe: “cada uno se define para siempre en un solo instante de su vida, un momento en el que el hombre se encuentra para siempre consigo mismo” (Borges, 1989: 216).

› *El destino de los héroes borgeanos*

Como vimos, hay en los personajes una alternancia entre dos tipos de existencias distintas. Por momentos los héroes borgeanos llevan una existencia tranquila y civilizada, y, en otros momentos se hallan inmersos en situaciones hostiles donde pueden poner a prueba su valor y actuar tomando como modelo de conducta el ideal bárbaro del coraje. Todo esto, como vimos, ocurre en “Biografía de Tadeo Isidoro Cruz” y en “La otra muerte”, pero también “El sur” (Borges, 2007g) y en el “Poema conjetural” publicado en 1964 en *El otro, el mismo*² (Borges, 2010 [1964]). Esto nos permite entender que, como anticipamos, para Borges la civilización y la barbarie no son dos realidades separadas, tampoco dos momentos de un proceso histórico, sino que por el contrario se hallan entremezcladas de varias maneras, una de ellas es en el destino de los personajes.

² La necesidad de sintetizar a la que nos obliga el resumen no nos permite multiplicar excesivamente los ejemplos que se hallan descriptos en el ejemplar original de este trabajo.

Como vimos en la sección anterior, hay un momento en la existencia civilizada de los personajes borgeanos en que se desencadena una revelación: la revelación del destino bárbaro.

En nuestro trabajo tomamos el caso del *déjàvu* de Cruz como paradigma de la revelación del destino no porque todos los personajes tengan un acceso a su destino del mismo modo que lo tiene Cruz, sino porque allí Borges se sitúa desde el punto de vista de este personaje, de sus recuerdos, sensaciones, intuiciones -cosa que no ocurre con Pedro Damián, al cual el narrador tiene acceso por medio de diferentes testimonios de gente que lo conoció- y también porque en este cuento Borges pone especial énfasis en el tema de la repetición y en cómo ella repercute sobre el protagonista.

Como acabamos de adelantar, la revelación del destino en Cruz es anticipada por un tipo de intuición particular: el *déjàvu*, la irrefrenable sensación de que ese destino que se le revela ya fue vivido por alguien más, un otro que funciona como espejo en el que Cruz ve su propia cara.

Antes de seguir avanzando debemos hacer una referencia acerca de la ambigüedad que introduce Borges en relación al concepto del destino; éste es, por un lado, un orden que trasciende al individuo, que en algunos casos -como en el de Tadeo Isidoro Cruz- está cifrado en la literatura. Y por otro, se encarna en un individuo. Por un lado, es lo más propio de un hombre; y, por otro, es aquello que nunca podrá ser apropiado del todo por el individuo, dado que siempre se percibe mediado por la alteridad que funciona como un espejo que posibilita la repetición del destino de otro.

La revelación del destino se da por lo general en la lucha ya sea en el campo de batalla o un duelo a cuchillo. Podemos afirmar que sin el coraje es imposible tener un acceso al destino. El acercamiento cuerpo a cuerpo produce una especie de ilusión de espejo, donde el héroe percibe su destino en el del otro.

La lucha externa también funciona como símbolo de una lucha interna, en el caso de Cruz, como vimos, en un momento de su vida parece aceptar a regañadientes su existencia civilizada, sin embargo se mantiene latente su destino de “lobo” y no de “perro gregario” (Borges, 2007c: 676). En Pedro Damián también hay una lucha, para él la existencia civilizada representa una cobardía, algo humillante que lo obliga a esconderse del escarnio público. La fiebre que lo mata en 1949 puede ser entendida como una metáfora de la batalla entre los dos destinos.

En los textos analizados, la barbarie pareciera tener dos funciones en lo que hace al reconocimiento del destino: por un lado, en un nivel que podríamos denominar gnoseológico provee de elementos que permiten al protagonista intuir y descifrar su destino -en el caso de Tadeo Isidoro Cruz el grito del chajá, el ruido del cuchillo sobre las matas de pasto (Borges, 2007c: 674-76)-. Por otro lado, en un nivel metafísico provee una temporalidad cíclica con un tipo específico de repetición que se encarna en el destino del hombre.

Así como en la concepción de la temporalidad bárbara no prima un principio de causalidad como conexión entre los hechos; tampoco el conocimiento del destino es de tipo

inferencial y paulatino al que se llega al final de una vida luego de conocer todos los sucesos significativos y conectarlos causalmente. Tampoco se tiene una captación directa del destino propio, algo así como una especie de revelación mística. Sino que, por el contrario, existe una revelación del destino propio a través de la cercanía con un otro; y una repetición, esto es, la encarnación en el cuerpo del protagonista de la existencia o de la muerte de un otro que hasta el momento era concebido como el enemigo.

En el momento previo al encuentro y conocimiento del destino aparece el *déjàvu*. Éste es, por un lado, una experiencia que anuncia al individuo su destino. Y por otro lado, es algo así como el correlato individual de la perturbación del tiempo unidireccional. La comprensión de esa conexión no causal entre los fenómenos producida por la acción=x.

Lo importante es no entender el *déjàvu* como el recuerdo de algo que ya pasó, así como la acción=x no es un suceso originario que va a ser repetido por un suceso semejante sino que es una acción que permite conectar distintas series pero a la vez dejarlas abiertas y no cerrarlas en una serie única y circular. Para esclarecer el concepto de *déjàvu* borgeano recurrimos a *El recuerdo del presente* de Paolo Virno (2003). Este autor diferencia entre el recuerdo del presente y el falso recuerdo -que se identificaría con la concepción tradicional del *déjàvu* como el recuerdo de algo ya vivido-. El primero es la condición de posibilidad del recuerdo, consiste en la retención del contenido de la percepción que es simultáneo a ésta, este proceso ocurre por debajo del umbral de la consciencia. El segundo es la ilusión psicológica que ocurre en ciertos casos en que el recuerdo del presente asciende a la consciencia y se incurre en el error de concebir al acto de retención como si fuera el contenido de la percepción y se lo ubica en algún momento del pasado, por lo que se confunde el acto de retener con un recuerdo específico. El error se propaga a la dimensión temporal del futuro y aparece así la conocida sensación de poder recordar lo que vendrá después del momento del *déjàvu*, lo que se traduce en una fuerte y paradójica convicción de poder recordar algo que aún no sucedió, concibiendo el futuro como algo cerrado e inalterable.

No es este tipo de *déjàvu* el que experimenta Cruz antes de encontrarse con su destino. Éste no se le presenta como una cadena de sucesos que puede conocer, sólo anticipa una existencia bárbara. En este sentido, no es un recuerdo y no tiene un lugar en una serie temporal; sino que, por el contrario, es la consciencia o la intuición de la acción=x que trastoca la concepción historiográfica.

Por último, debemos hacer referencia a la forma en que los personajes borgeanos se relacionan con su destino. Aparece una postura intermedia entre la elección libre y la pasividad total, a saber, la aceptación -en la mayoría de los casos feliz- del destino; ocurre con Dahlmann y Pedro Damián quienes parecen soñar -y en cierta manera producir- sus destinos acordes al culto del coraje, ocurre con Francisco Laprida del "Poema conjetural" (Borges, 2010) que se ve inmerso en un júbilo secreto al encontrar su destino sudamericano y, por supuesto, también con Cruz quien acepta con un verdadero sentimiento de felicidad su encuentro con Martín Fierro quien le devela su destino.

› *La biohistoriografía de Funes como intento frustrado de sintetizar la civilización y la barbarie*

Funes reúne varias de las características de la barbarie: tiene una percepción casi animal del mundo en el sentido de que carece, como veremos, de conceptos abstractos; parece formar un todo indisoluble con la naturaleza dado que, como escribe Borges: “sab[ía] siempre la hora, como un reloj” (Borges, 2007h: 584). Y, por último, pero no menos importante, Borges lo describe pobre, toda su vida habitó un indigente rancho en las orillas.

Sin embargo, la barbarie coexiste con la aspiración civilizada de llevar a cabo una sistematización de su vasta experiencia; Borges menciona dos intentos de sistematización: un sistema de numeración original donde cada número es considerado como una singularidad y un catálogo mental de todos sus recuerdos. No obstante, estos intentos son imposibles dada la obstinación de Funes de retener el elemento vital de su experiencia, a saber, la singularidad y multiplicidad de las sensaciones que se niegan a ser reunidas bajo algún tipo de concepto.

Entendemos la memoria de Funes como una memoria que lleva al extremo la memoria civilizada de la historiografía caracterizada, como vimos, por ubicar cada hecho en una línea temporal progresiva e irreversible. La memoria de Funes es definida en nuestro trabajo como una biohistoriografía perceptiva para diferenciarla de la memoria de la civilización, dado que mientras que ésta lleva a cabo una selección de determinados sucesos, aquella tiene por objeto un cúmulo caótico de impresiones.

Consideremos con mayor detalle la memoria descrita por Borges en “Funes el memorioso”. En este cuento hay una equiparación entre la percepción y la memoria en el sentido que, como escribe Borges, “ambas eran infalibles” (Borges, 2007h: 587). Así la memoria retiene la singularidad de todas las caras de lo percibido.

Encontramos aquí un punto de contacto con la teoría humeana tal y como aparece expresada en el *Tratado de la naturaleza humana*; en primer lugar, para Hume existe una igualdad entre las impresiones de los sentidos y las ideas³ en el sentido que entre ambas subsiste una diferencia de grado no de naturaleza. Las impresiones son más vivaces y preceden temporalmente a las ideas, y las ideas simples son copias de las impresiones simples (Hume, 1981). Sin embargo, podemos encontrar una diferencia entre el caso de Hume y el de Funes, para este último la percepción y el recuerdo son igualmente vívidos.

En segundo lugar, Hume habla de una especie de continuidad entre la percepción y la razón, dado que el hábito genera que ciertas impresiones de los sentidos que siempre se presentan a la mente juntas, concurren conjuntamente con la idea de un objeto asociado, así, por poner un ejemplo, un aroma dulce y un sabor dulce, un color rojo concurre a la mente con la idea de manzana. Para Hume, esta idea es una ficción (Hume, 1981: 105).

³ Hume no utiliza el término “recuerdos” pero sí afirma que cuando algunas impresiones cesan pueden volver a la mente en la forma de ideas.

Funes exagera este empirismo hasta el punto de no aceptar la idea de objeto como totalidad integral, escribe Borges acerca de Funes: “no sólo le costaba comprender que el símbolo genérico perro abarcara tantos individuos dispares de diversos tamaños y diversas formas; le molestaba que el perro de las tres y catorce (visto de perfil) sea el mismo que el de las tres y cuarto (visto de frente)” (Borges, 2007h: 589).

Para esclarecer qué ocurre con la memoria de Funes, recurrimos de nuevo a *El recuerdo del presente* de Paolo Virno. Este autor habla de una simultaneidad entre la percepción y la memoria. Como vimos, el recuerdo del presente no consiste en ningún contenido en particular, sino que, por el contrario, es la condición de posibilidad de la experiencia que permite que mientras estemos captando algún dato mediante la sensación, el contenido del mismo puede ser retenido. Este mecanismo suele pasar por debajo del umbral de la consciencia.

Aquí vemos una gran similitud con el caso de Funes. Él percibe y recuerda, todo lo que ocurre por debajo del umbral de la consciencia. A la percepción de un determinado dato se le suman todas las sensaciones, ideas y recuerdos asociadas a ese dato. Según la descripción borgeana “Funes [de un vistazo percibía] todos los vástagos y racimos y frutos que comprende una parra. Sabía las formas de las nubes australes del amanecer del 30 de abril de 1882 y podía compararlas en el recuerdo con las vetas de un libro en pasta española que sólo había visto una vez y con las líneas de la espuma que un remo levantó en el Río Negro la víspera de la acción del Quebracho. Esos recuerdos no eran simples; cada imagen visual estaba ligada a sensaciones musculares, térmicas, etcétera.” (Borges, 2007h: 587).

Por esta razón el contenido del recuerdo deja de ser relevante para la memoria hiperbólica de Funes, y yendo más lejos podríamos decir que le cuesta mucho trabajo recordar, dado que cada recuerdo despliega absolutamente todo lo que ocurrió mientras percibía, sin ninguna selección posible, la memoria termina por anonadarse e incapacitarse; así: “Dos o tres veces había reconstruido un día entero; (...) pero cada reconstrucción había requerido un día entero” (Borges, 2007h: 587); el proceso del recuerdo conlleva un acto que se despliega hasta el infinito.

Finalmente, queremos mencionar que existe una relación entre la hiperactividad de la memoria y la pasividad en la que se ve inmerso Funes. Por un lado, Funes no puede apropiarse de sus experiencias por medio del recuerdo y llevar a cabo una historia personal, dado que, como vimos, cada recuerdo de una experiencia pasada es reproducida tal y como sucedió, lo cual necesita de un tiempo con el que no cuenta Funes, como afirma Beatriz Sarlo en *Borges, un escritor desde las orillas* “si el tiempo fuera infinito (como lo es para dios), la memoria de Funes ya no sería un obstáculo” (Sarlo, 1995: 77)

Por otro lado, es incapaz de distinguir ciertos sucesos y reconocerlos como importantes, ya que esto implicaría llevar a cabo una jerarquización entre las experiencias, cosa que, como vimos, Funes no puede hacer. Por esto es incapaz de conocer su propio

destino.⁴

› *La dialéctica negativa y el caso de “los teólogos”*

Una característica de la civilización es la sistematización de la violencia; pese a esto, la civilización tiene en su centro un elemento bárbaro: la intención de destruir todo resto de barbarie. La destrucción implica un proceso por el cual los impulsos crueles de un individuo o de un colectivo social son proyectados en un Otro que permanecerá como el sustrato material de dicha proyección. Luego ese Otro es visto como amenaza que debe ser exterminada. De esta manera, como escriben los autores de *Dialéctica de la Ilustración*: “Uno puede entregarse al impulso prohibido sólo si no hay duda alguna de que lo hace para destruirlo” (Horkheimer, Adorno, 2007: 199).

En el caso de “Los teólogos” la civilización es representada por la ortodoxia, a saber, el conjunto de normas aceptadas y encarnadas en la institución de la iglesia; y la barbarie, por la herejía, entendida como la negación de estas normas y caracterizada, en el cuento de Borges, como una confusión de diversas afirmaciones, algunas de ellas contradictorias entre sí (Borges, 2007i: 666).

La consanguinidad entre ambas categorías es explicitada por Borges: “Las herejías que debemos temer son las que pueden confundirse con la ortodoxia” (Borges, 2007i: 661). Para decirlo con otras palabras: la herejía no es externa a una determinada comunidad religiosa, sino el enemigo interno, algo así como la barbarie parasitaria de la ortodoxia.

El cuento versa acerca de dos teólogos brillantes, Aureliano y Juan de Panonia, que compiten entre sí y se odian sin manifestarlo. Juan de Panonia incurre en una herejía y es castigado con la muerte en la hoguera; años después Aureliano muere en circunstancias similares al ser alcanzado por un rayo. El tipo de muerte produce la conversión de un oponente en el otro. O, más específicamente, expone la relación que desde un principio existió entre la fe ortodoxa y la hereje. En este sentido, Borges escribe: “(...) para la insondable divinidad, él [Aureliano] y Juan de Panonia (el ortodoxo y el hereje [...]) forman una sola persona” (Borges, 2007i: 668).

La identidad entre la civilización y la barbarie es producida por la introducción de la figura divina. Pero, esta identidad lejos de producir un estadio superador, en el que se sintetizan los elementos civilizados y los bárbaros, anula ambos polos; de manera tal que la síntesis queda imposibilitada.

⁴ Como vimos en la obra de Borges que venimos analizando, el destino propio se presenta como una repetición del destino de otro. Esta repetición ocurre en un contexto de tensión entre las categorías de mismidad y la diferencia. Hay experiencias que son más significativas que otras. Ciertos acontecimientos importan más que otros; en este sentido, no es lo mismo para Cruz la noche de la lucha contra Fierro que cualquier día que transcurre en la cotidianidad de la llanura. El acontecimiento irrumpe, corta una línea de sucesos, la reorganiza, etc.: Pero la memoria hiperbólica de Funes es la gran igualadora de las experiencias; de manera que todas las experiencias, hasta las más insoportablemente banales, son retenidas por Funes, y como todas ellas son inevitablemente diferentes de las demás, la repetición es imposible.

› *Consideraciones finales*

Luego de este resumen de nuestro trabajo, que recorre diversas obras borgeanas, estamos en condiciones de decir que a partir del abordaje borgeano, ya no podemos volver a interpretar las categorías de civilización y barbarie de la misma manera en que se las interpretó en el pasado, sino que, por el contrario, la lúcida forma de pensar esta dualidad conceptual por parte de Borges no puede ser fácilmente soslayada en las sucesivas investigaciones sobre este fundamental tópico de la historia, la sociedad y la cultura nacional.

Ciertamente, el abordaje borgeano de las categorías de civilización y barbarie no tiene como intención llevar a cabo un análisis sociológico de estos conceptos, pero su penetrante interpretación, mediada por la literatura, nos ofrece un retrato que permite comprender la íntima relación civilización-barbarie como un destino de nuestra realidad en parte europea y en parte americana. En los personajes borgeanos que pudimos analizar a lo largo de este trabajo está cifrado el destino de la argentinidad. En este sentido, Borges, parafraseando a De Quincey, dice en una conferencia acerca de *Las mil y una noches*: "(...) el mundo está hecho de correspondencias, (...) en las cosas pequeñas está las cifras de las mayores." (Borges, 1989: 241).

Quizás lo más novedoso de la interpretación borgeana es que este destino no es del todo forzoso, sino que, como vimos en algunos cuentos, es felizmente aceptado e incluso elegido por los personajes. Esta aceptación implica una cuota de tragedia, otra de ironía, mucho humor, y, sobre todo, una destreza para una producción casi artística de la realidad. En este sentido es necesario tomar algunos elementos de la barbarie y otros de la civilización, como el mismo Borges hizo magistralmente en su obra, y llevar a cabo distintos intentos de síntesis. Así la síntesis entre ambas ya no será el resultado final del proceso de la Historia, sino un intento constantemente frustrado y constantemente recomenzado por los argentinos, y quizás sea justamente este rasgo lo que define, a los ojos de Borges, nuestra idiosincrasia nacional.

Bibliografía utilizada en este resumen⁵

- » Borges, J. L., (2007a) [1949]. “Historia del guerrero y la cautiva”, en *Obras completas*, tomo I, Buenos Aires: Emecé, pp. 669-672.
- » Borges, J. L., (2007b) [1949]. “La otra muerte”, en *Obras completas*, tomo I, Buenos Aires: Emecé, pp. 686-692.
- » Borges, J. L., (2007c) [1949]. “Biografía de Tadeo Isidoro Cruz”, en *Obras completas*, tomo I, Buenos Aires: Emecé, pp. 673-676.
- » Borges, J. L., (2007d) [1936]. “La doctrina de los ciclos”, en *Obras completas*, tomo I, Buenos Aires: Emecé, pp. 459-468.
- » Borges, J. L., (2007e) [1936]. “El tiempo circular”, en *Obras completas*, tomo I, Buenos Aires: Emecé, pp. 469-472.
- » Borges, J. L., (2007f) [1930]. “Prólogo a una edición de las poesías completas de Evaristo Carriego”, en *Obras completas*, tomo I, Buenos Aires: Emecé, pp. 182-183.
- » Borges, J. L., (2007g) [1944]. “El sur”, en *Obras completas*, tomo I, Buenos Aires: Emecé, pp. 632-638.
- » Borges, J. L., (2007h) [1944]. “Funes el memorioso”, en *Obras completas*, tomo I, Buenos Aires: Emecé, pp. 583-590.
- » Borges, J. L., (2007i) [1949]. “Los teólogos”, en *Obras completas*, tomo I, Buenos Aires: Emecé, pp. 661-668.
- » Borges, J. L., (1989) [1980]. *Siete noches*, Buenos Aires: Emecé.
- » Borges, J. L. (2010) [1964]. “Poema conjetural”, en *Obras Completas*, tomo II, Buenos Aires: Emecé, pp. 287 – 288.
- » Deleuze, G. (2009) [1968]. *Diferencia y repetición*, Buenos Aires: Amorrortu.
- » Eliade, M. (1991) [1962]. *Mito y realidad*, trad. Luis Gil, Barcelona: Labor.
- » Hume, D. (1981) [1739-1740]. *Tratado de la naturaleza humana*, Madrid: Editora nacional.
- » Sarlo, B. (1995) [1993]. *Borges, un escritor en las orillas*, Buenos Aires: Espasa Calpe.
- » Virno, P. (2003) [1999]. *El recuerdo del presente*, Buenos Aires: Paidós.
- » Aclaración: Borges, 2007a, 2007b, 2007c y 2007i fueron publicados en *El Aleph* [1949]; Borges, 2007d y 2007e en *Historia de la eternidad* [1936]; Borges, 2007g y 2007h en *Ficciones* [1944] y Borges, 2007f en *Evaristo Carriego* [1930].

⁵ Para aportes bibliográficos más completos consultar el ejemplar original.